

Lunes Santo, 21 de Marzo de 2016

“Cristo nos salva, para que seamos luz”

Is 42,1-7 Aquí está mi elegido, en quien mi alma se complace.

Sal 26,1-14 Aunque mis padres me abandonen, el Señor me recoge.

Jn 12,1-11 A los pobres siempre los tenéis con vosotros.

Hoy comienza la Semana Santa, y **Jesús**, que quiere repetir con nosotros la escena de Betania, se invita a nuestra casa y nos dice: **Cuánto he deseado comer esta Pascua con vosotros.**

Quiere estar con nosotros y hacer de nuestra vida un camino gozoso hacia la Pascua. Si le abrimos y acogemos, Él transformará nuestro corazón de piedra en un corazón resucitado como el de Lázaro; en un corazón capaz de conmoverse y convertirnos en discípulos que buscan siempre el bien de los hermanos, como Marta; en un corazón amigo, como el de María, rebosante de amor, cuya **fragancia** se contagia y da alegría.

Cristo se entrega para salvarnos, para convertirnos en hijos de Dios, que experimentando el Amor del Padre, son otros “cristos”, que continúan su misión. Dios nos dice a cada uno: **Tú eres mi siervo a quien protejo, mi elegido, en quien mi alma se complace. Yo, el Señor de cielo y tierra, te he llamado por tu nombre, te así de la mano, te formé y te he destinado a ser alianza y luz de las gentes, para abrir los ojos a los que no encuentran sentido a la vida, para que los que viven en tinieblas descubran la esperanza y el consuelo del amor de Dios.**

¡Gracias, Señor, por mirarme con tanto amor! **Si Tú vienes conmigo, ¿a quién podré temer? Si Tú eres la fortaleza de mi vida, ¿quién me hará temblar? Una cosa te pido, Señor: Gustar de tu amor y de tu misericordia, y compartirlo con mis hermanos.** Te ofrezco, Señor, el **“frasco”** de mi vida, para que me enseñes a amar como Tú.

Sábado Santo, 26 de Marzo de 2016

“Buscad las cosas de arriba, lo eterno, no las de la tierra”

Rm 6,3-11 Vivamos una vida nueva con Cristo resucitado.

Sal 117,1-23 El Señor está por mí, no tengo miedo.

Lc 24,1-12 ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

Las mujeres habían visto morir a Jesús y, tristes, llevan aromas al sepulcro para “acondicionar” el cadáver. Piensan en lo difícil que sería mover la piedra de la entrada, pero ¡oh, sorpresa!, había sido retirada del sepulcro. Y cuando entran no hallan el cuerpo del Señor.

Vivimos tristes porque nos movemos en medio de un mundo muerto y pensamos que esto no tiene solución, que nos **es imposible remover la losa** que nos lo impide, aunque llevamos **“aromas”** para que disimulen. Abrir los corazones nos es imposible, **¡pero para Dios no hay nada imposible! Y, ¡Dios está con nosotros!**

No busquemos entre los muertos al que está vivo. Sabemos que Cristo, resucitado, no vuelve a morir, la muerte no tiene dominio sobre Él; tampoco tiene en nosotros la última palabra.

Apoiados en la fe de los apóstoles y en el testimonio de los que han comprobado que vive es capaz de transformar nuestra la vida. Jesús, resucitando, nos ha rescatado de la esclavitud de la muerte y del pecado, y nos brinda la fuerza resucitadora de Dios para que caminemos en una nueva vida, llena de alegría y de esperanza. Necesitamos experiencia de amor, de Cristo Resucitado, porque Jesús vive y actúa en quien se deja. En él se vive la esperanza, la alegría, la solidaridad, la fraternidad y el Amor.

Seguimos a una Persona que nos habla y a quien se le puede hablar; que cuando oramos no hablamos al vacío, sino a Alguien que está presente, que escucha y responde; con el que tratamos de “nuestras cosas” con sinceridad y confianza, convencidos de que **es más importante hablar con Él que hablar de Él.**

Miércoles Santo, 23 de Marzo de 2016

“Quiero celebrar la Pascua en tu casa”

Is 50,4-9a Si el Señor Dios me ayuda, ¿quién puede condenarme?

Sal 68,8-34 Escúchame, Dios mío, por tu inmensa bondad.

Mt 26,14-25 ¡Ay del que entrega al Hijo del hombre!

¿Qué me queréis dar, si os lo entrego? Tremenda pregunta... y actual, porque la situación se repite hoy con frecuencia. ¡Por menos de treinta monedas te vendo yo, Señor! ¡Por qué poco dejo de amar!

- Hoy, Jesús, oigo tu dolor que grita: ***Yo os aseguro que uno de vosotros me entregará.*** Y yo, inconsciente, como Judas, te pregunto: ***¿Soy yo acaso?*** Y también a mí me contestas:

- Sí, tú, que mojas el pan conmigo; tú, a quien he dado boca de discípulo para que hagas llegar al cansado palabras alentadoras; tú, al que despierto el oído cada mañana para que escuches mis palabras de amor y perdón, a ti te digo: Si prefieres tus gustos a mi gracia, muchos no me encontrarán y te lo podrán echar en cara.

***¡Ay de aquél por quien el Hijo del hombre es menospreciado!
¡Más le valdría no haber nacido!***

¡Cuánto sufren los hombres que no saben que son muy amados, que Dios los ama incondicionalmente! Al no conocer a Dios, no encuentran el sentido de su existencia.

Los bautizados, los llamados y elegidos somos responsables de que lo lleguen a conocer. Se nos ha confiado la vida de Dios, ¿por cuánto la vamos a vender? ¿Prefieres el Amor o tus satisfacciones, tu trabajo, tus egoísmos, tu...? No dejes que el Amor muera en ti.

- Señor, a ti elevo mi plegaria; por tu gran amor, respóndeme; que me apoye en Ti para que el remolino del mundo no me trague. Estoy angustiado por mi pobreza, mi inconsciencia y mi debilidad... Ayúdame a ser te fiel, a sentirte en mi vida, y proclamar la Buena Noticia de tu Amor y de tu Salvación.

Jueves Santo, 24 de Marzo de 2016

“Tu amor despierta el amor en otros”

Ex 12,1-8.11-14 Este día será memorable para vosotros.

Sal 115,12-18 ¿Cómo podré pagar al Señor, todo el bien?

1Cor 11,23-26 Haced esto en recuerdo mío.

Jn 13,1-15 Os doy ejemplo, para que hagáis lo mismo que yo.

Hoy celebramos el inmenso Amor que Dios nos tiene; que nos ha dado a su Hijo para que todo el que crea en Él no se pierda y tenga vida eterna, que Jesús y el Padre son uno; y quieren que seamos uno con ellos (Jn 17,21). Por eso, Jesús nos muestra con su vida, que el Amor de Dios es gratuito e incondicional: ***Sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo.***

- Señor, cuando vives la incompreensión de tus discípulos ante tu sufrimiento, no se lo echas en cara; tu amor no disminuye en tiempos difíciles, sino que te postras de rodillas, te humillas, te despojas de tu rango, y ***¡¡te pones a lavarles los pies!!***

Jesús nos dice: Lo que haces con el otro me lo haces a mí. ¿Te das cuenta lo que yo hago contigo? Pues haz tú lo mismo con los demás.

Lo entenderás cuando te hagas eucaristía practicando con tus hermanos el servicio y el amor. Cuántas veces dices: ***No me lavarás los pies,*** y es porque no me dejas amarte. ***¡¡Deja que yo te lave y te construya!!*** Confíame tu vida, para que te ayude. ***Si no, no tienes parte conmigo. Os he dado ejemplo, para que hagáis vosotros lo mismo que he hecho Yo:*** Experimenté el amor de mi Padre y os amé hasta dar mi vida por vosotros.

Ayúdame a dejarme abrazar, a coger tu amor cariñoso, tierno; a experimentarlo en la Eucaristía, para que gustándolo y saboreándolo ame como Tú.

Viernes Santo, 25 de Marzo de 2016

“El Amor no es amado”

Is 52,13-53,12 Por sus sufrimientos, mi siervo justificará a muchos.

Sal 30,2-25 A ti, Señor, me acojo.

Hb 4,14-16; 5,7-9 Fue escuchado en atención a su obediencia.

Jn 18,1-19,42 Tengo sed.

Hoy crucificamos al amor. Jesús Crucificado es la prueba, es el amor del Padre que nos da a su Hijo, para que veamos hasta dónde alcanza su amor. Muestra la pasión con la que el Padre nos ama: Hijo, ¿qué más puedo hacer por ti?

El Padre también tiene sed, sed de ti, de mí. ***¡Tengo sed!***, de que me dejes amarte, que eres mi hijo amado.

El Amor cambia el significado y el sentido del dolor y del sacrificio. Quiero tocar tu corazón para despertar la capacidad que he puesto en ti de amar.

Jesús nos revela cómo es Dios en nuestra carne. Nos viene a decir en su cuerpo, cuánto nos ama y el deseo de Dios de que seamos su amor amando, viviendo como hermanos, desarrollando nuestra naturaleza de hijos.

La Misericordia de Dios es gratuita. Jesús muere para rescatar lo que habíamos perdido; muere por nuestros pecados. Muere porque seguimos negando, condenando, crucificando.

Nos dice Jesús: **Como el Padre me ama, os ama a vosotros** (Jn 17,23). Igual, porque no sabe amar de otra manera, pero no obliga a que acojamos su amor, a que nos dejemos amar. ***Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.*** Jesús es crucificado y sigue perdonando e intercediendo por nosotros.

Esta manera de morir hace decir al centurión: ***Verdaderamente, éste era hijo de Dios.*** Y la gente que había acudido, al verlo, ***regresa dándose golpes de pecho.***

Martes Santo, 22 de Marzo de 2016

“La gloria de mi Padre es que deis mucho fruto”

Is 49,1-6 El Señor me ha llamado desde el vientre de mi madre.

Sal 70,1-17 Mi boca está llena todo el día de tu alabanza.

Jn 13,21-33. 36-38 He sido glorificado y Dios en Mí.

Jesús, se sintió profundamente entristecido y dijo: Os aseguro que uno de vosotros me entregará.

- Qué duro tiene que ser que alguien te traicione; y más si es un amigo, un íntimo el que te entrega. ¡Cuánto te dolería, Señor! Y, Tú sigues llamándolo amigo.

Si un amigo me traicionara, ¿cómo reaccionaría yo? ¡Qué diferencia, Jesús, entre tu mansedumbre y mi soberbia! Qué distinta mi respuesta, a tu reacción: ***Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre, y Dios en él.*** ¿Glorificado Dios en medio de la traición?

El Padre es glorificado porque Jesús lleva a cabo la misión que le encomendó: ***Aquí estoy, Señor, para hacer su voluntad;*** y la ha cumplido. Lo que importa en la vida es hacer la voluntad de Dios, y el hombre da gloria a Dios siendo fiel a lo que Dios quiere de él. Incluso la muerte es signo de gloria, cuando estás unido a Dios. Glorificas al Padre cuando proclamas su amor con la vida.

Cuántas veces te he negado, y cuántas he dicho: En vano me he afanado, para nada he gastado mis fuerzas...

Dios te ha llamado desde el vientre de tu madre. Desde antes de nacer ha pronunciado tu nombre. Te ha puesto como luz, para que llegue su salvación hasta el extremo de la tierra. Créetelo.

Señor, gracias por tu confianza. A ti me acojo; quiero seguirte, ***socórreme; sé Tú mi roca de refugio, mi fortaleza,*** para ser fiel allí donde me envíes, donde me necesites.

Ayúdanos a vivir y realizar lo que celebra en la fe. En una fe viva, gozosa, y entrega generosa.

Domingo de Resurrección, 27 de Marzo de 2016

“¡Cristo vive! Anunciadlo al mundo entero”

Hch 10,34a. 37-43 Vosotros sabéis que Jesús pasó haciendo el bien.

Sal 117,1-23 Dios viene en mi ayuda; mi fuerza es el Señor.

Col 3,1-4 Aspirad a las cosas de arriba, no a las de la tierra.

Jn 20,1-9 Entró el otro discípulo: Vio y creyó.

¡Cristo vive! La muerte ya no tiene dominio sobre Él. **Yo estaré con vosotros hasta el fin.** Ésta es la alegría del cristiano.

¿Qué significa para mí que la muerte no tiene la última palabra?

Que Jesús haya resucitado, significa que hubo muchos testigos que lo vieron después de morir y otros lo seguimos experimentando vivo en nuestras vidas. Cuando hay experiencia hay certezas. El amor no pasa nunca, fortifica nuestra fe y afianza nuestra esperanza.

Si la que vence es la muerte, ¿qué sentido tiene la vida? Pero no, el amor ha sido salvado. Jesús pasó haciendo el bien, es amor y Dios lo resucitó.

Ahora nosotros, su Iglesia, llamados a darle a conocer, a ser su cuerpo, porque lo comemos en la Eucaristía para ser lo que recibimos, amor encarnado. Ahora se manifiesta el amor de Dios en nuestras vidas, pues se nos da el Espíritu de Dios.

Vivir la experiencia de ser perdonado, amado profundamente por el Padre, te impulsa a dar aquello que recibes. No importa lo que sé, sino lo que Dios quiere dar a través mío.

Dios se sirve de la palabra para comunicarse contigo. Dios no tiene boca y se vale de la nuestra, la boca del profeta, su respiración es el Espíritu Santo, quien da a conocer a Dios por medio de la Palabra de Dios: La palabra se hizo carne. Con la venida de Cristo, Dios habla también con voz humana. Así, por medio del Espíritu Santo descubrimos la Resurrección, quien es Jesús y su revelación sobre el Padre.

Pautas de oración

**¡CRISTO VIVE!
¡ANÚNCIALO!**



Lo harás, si vive en ti

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES